



Legenda literaria argentina:

El enigma de Alejandra Pizarnik se revela

Con la tan esperada edición de sus "Diarios", se entrega una mirada caleidoscópica de esta autora de culto.

CAROLINA ANDONIE DRACOS

Entre lo concreto y la leyenda, Alejandra Pizarnik (1929) es de esas autoras de las que muchos han escuchado hablar, pero que pocos han leído. Su suicidio en 1972 aumentó el halo mítico que la rodeaba, reforzando su fama de escritora maldita.

Algunos calan seducidos con sus conversaciones desahucadas, mientras otros se dejaban conover por su anatomía de eterna adolescente. Lo mismo podía faltar con Silvina Ocampo que sorprendió con un beso apasionado a Ricardo Güiraldes, aunque esto fuera por "prescripción médica" y para "escribir poemas eróticos".

En su biografía (Omega), César Azu la imagina como la hija libertaria de su propio mito y ella misma lo confiesa cuando señala que su vida real no existe pues ésta es sólo literaria.

Con todo, el "personaje alejandrino" es alucinante, lleno de aristas y pasadizos secretos. Entre el desgarro y la perturbación, la locura y el desencanto, dejó su impronta en las grandes ligas latinoamericanas del siglo XX, siendo los 60 una década invadida por sus versos. No es casual que su poesía sea de adeptos incondicionales ni que haya una escuela que hasta hoy marca pauta. Sólo basta poner su nombre en internet para que aparezcan, por lo bajo, unas 3.000 ofertas entre sitios web, reseñas y chats.

El estatus de "culto" perpetuado por generaciones de lectores y estudiosos ahora se ve fortalecido con un nuevo registro, más masivo e íntimo a la vez: sus "Diarios", que mañana salen a librerías locales.

La iniciativa corrió por cuenta de Lumen, que ya había publicado "Poesía completa" y "Prosa completa". Este último título, que llegó el año pasado a Chile, incluía material disperso en revistas literarias y conservado por la Universidad de Princeton (EE.UU.), además de incluir textos inéditos que no contempló la versión realizada hace 30 años por la editorial trilingüe Corripio.

Los "Diarios" de Alejandra Pizarnik no son otra cosa que el laboratorio de su producción literaria y ensayística, testigo de sus males creativos y crónica de su descenso al abismo.

Lugar de aprendizaje

Notas personales, apuntes de poemas, lecturas que la formaron, horrores de comas, en estos manuscritos está todo lo que fue absorbiendo entre 1954 y 1972 en su afán de construir y construirse. Son en total 20 cuadernos, seis legajos de hojas mecanografiadas y varias sueltas con correcciones hechas a mano.

La selección estuvo a cargo de Ana Recio, amiga y especialista de la escritora argentina.

Recio aclara que éste no es el típico diario íntimo: más bien fue concebido como parte de un proyecto de obra literaria, siguiendo la tradición europea liderada por Goethe, Stendhal o Kafka, y que Pizarnik sería la primera escritora latinoamericana perteneciente a esta categoría de diarios.

En el prólogo del volumen específico que desde 1960, el diario es su lugar de aprendizaje y de trabajo por excelencia. "Este es el período de su vida en el que más viajó, y sin embargo no habla de sus viajes, no describe lugares o



ÚLTIMA ENTREGA.— Con "Diarios", que mañana salen a librerías locales, Lumen cierra un valioso círculo iniciado por "Poesía completa" y "Prosa completa".

palabras, ni ofrece ese tipo de impresiones espontáneas, cotidianas, que normalmente anotan los diaristas. Alejandra escribe casi exclusivamente reflexiones sobre sus lecturas o sobre situaciones emocionales y psicológicas que analizaba constituyéndose ella misma en tercera persona.

En su estancia en París (1960-

1964) conoce a Octavio Paz y entabla amistad con Julio Cortázar. En esta época también cuando empieza a trabajar con la idea del lenguaje, de crearlo como una forma de sortear su soledad —"largo tanto miedo de ser rechazada una vez más, como siempre"—, de aproximarse a una imagen de sí misma que se

desdibuja en cada crisis —"si trato de escribir de mí me paro conjeturas"—, y de abolir el espacio que le provocan los otros —"mi problema esencial es con la gente"—. Sin embargo, en este punto, sus manuscritos muestran una dicotomía entre la crudeza que percibe en el exterior y la indecisión que le inspiran los

demás: "Si los otros me serían soy feliz. Si me miran con hostilidad miro como un personaje de tragedia griega. Pero no es tan simple: también hay una parte de mí a la que le importa absolutamente nada los otros".

En el trazado que atraviesan los diarios queda claro el ritual que Pizarnik dio a la novela que era su afán, su búsqueda constante: "la novela que lleve dentro, y que culmine pero cuando se va a decidir a escribir".

El último sueño

En 1964, Alejandra emigró su residencia a Buenos Aires. Un año después publicó "Los niños y las noches", serie de poemas que le valió premios y el aplauso de la crítica.

Sin embargo, la ciudad porteña se le aparecía tan fantasmagórica como cuando abandonó ella. Los estados depresivos iban cada vez más frecuentes. La angustia ya no podía ser asimilada por las palabras, ni siquiera por el psicoanálisis, que fue una de sus defensas más poderosas por casi una década.

Era patente la imposibilidad de comunicarse y de encontrar la cordura. A la posma que escribía 14 horas diarias se le dificultó el verbo, o lo que es peor, el deseo de escribirlo.

Una noche de septiembre de 1972, por error o voluntad, los barbitúricos fueron demandados para el "personaje alejandrino". Tiempo antes del fin, anotaba en sus diarios: "Van cuatro meses que estoy internada en el Hospital. Hace cuatro meses intenté morir con pestillos. Hace un mes, crisis convulsiva con gas. Las palabras son más terribles de lo que me sospechaba. Mi necesidad de tener una larga caravana. En cuanto al escribir sé que escribo bien y eso es todo. Pero no me sirve para que me quiten".

El enigma de Alejandra Pizarnik se revela [artículo] Carolina Andonie Dracos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Andonie Dracos, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El enigma de Alejandra Pizarnik se revela [artículo] Carolina Andonie Dracos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile